

## LA CONTINUIDAD DE UN POETA: GASPAR MOISES GOMEZ

Gaspar Moisés Gómez, abulense, de Serranillos (1927) y afincado en León hace muchos años, desde 1968 nos sorprende y deleita con cada uno de sus poemarios que ve la luz pública: *Con ira y con amor* (Premio Internacional "Alamo", Salamanca, 1968); *Las bravías abejas* (Colección "El Toro de Granito", Avila, 1969); *Sinfonías concretas* (Premio "Provincia", León, 1970); *Al filo del alma* (Premio Internacional de Poesía Religiosa "San Lesmes Abad", Burgos, 1982) y *Al filo del cuerpo* (Salamanca, 1986, "Colección Barrio de Maravillas"). Estas son, por ahora, sus obras editadas, pese a que reúne otras muchas a las que hemos accedido gracias a su bondad y humildad, lo que nos ha permitido reafirmarnos en la idea de que nos hallamos ante un extraordinario poeta injustamente atendido. Sus poemas son dignos de figurar en las mejores antologías, por lo que deseamos en bien del lector ávido de buena poesía que muy pronto sus restantes poemarios beban la tinta impresa.

Sirva, pues, este breve preámbulo a modo de carta de presentación al lector desconocedor de su producción.

Entre *Las bravías abejas* y *Al filo del alma*, obras que nos ocupan, media un espacio de trece años. Ahora bien, tal periodo es muy relativo, dado que *Las bravías abejas* fue escrita entre 1953 y 1955, siendo su primera obra concebida y realizada, aunque no publicada. De ahí que el tiempo transcurrido sea mucho mayor, lo que justifica, a nuestro entender, la presencia de la rima (1) en la totalidad de los poemas del libro inicial y la ausencia de la misma en el último. Recuérdese que en los años cincuenta perviven, aunque escasamente, las formas rimadas. Es más, todavía en 1960 aparece *Romances y canciones*, de Panero y *Los dioses. Tercer cuaderno de sonetos*, de Guillermo Díaz Plaja en 1962, por ejemplo.

Es, pues, *Las bravías abejas* una obra de factura clásica por su tendencia a los sonetos y a los romances endecasílabos, rara vez otras combinaciones. Muestra de esto último la constituyen los fragmentos que siguen:

Arde un cielo de barro; pero cielo.  
Alas. Viveza en forma. ¿Quién me niega?  
Oigo que cantan. Cielo arriba cantan  
llevándome con virtuosa fuerza (2).  
Si Dios es tan pequeño como un átomo,  
¿cómo me tira? Si yo le pudiera

(1) Nos referimos a la rima final de verso, no a la interna.

(2) Salvo este verso todos los demás son endecasílabos, incluso los omitidos. En alguna otra ocasión Gaspar Moisés introduce además en el romance heroico o endecasílabo versos de 7 y 5 sils. Los antecedentes de tal situación se remontan al Modernismo. (Vid. RUDOLF BAEHR, *Manual de versificación española*, Madrid, Gredos, 1973, p. 224).

divinizar. ¿Qué tiene de pecado  
subir, borrarlo todo con tremenda  
luz, enzarzado en el amor? Subidme,  
garzas que me sabéis con esa ciencia  
del beso en el cristal. Arriba debe  
bramar de perfección la misma piedra.

(B.A., pp. 43-44; "Arde un cielo de barro") (3).

Ahora, con dolor y evidencia  
cegadoramente desnudo,  
quiero hablarte de los conceptos  
que tiene la muerte por fruto.  
Amor, hombre, Dios... Amor,  
hueso, veraz, ingenio último,  
ferviente fruta madurando  
hacia los otoños seguros.

(B.A., p. 35; "Ahora con dolor") (4).

Y hasta aquí la diferencia entre ambas obras. Según apreciamos son de aspecto puramente formal. En lo que al contenido respecta se da una continuidad que trataremos en todo momento de probar.

En efecto, la realidad personal del poeta adquiere tintes esencialmente religiosos en los dos poemarios. Dios, ese dios en ocasiones un tanto ambiguo, es invocado por él constantemente:

Nacerte, como un áspero dios, pido  
contra mí mismo —ser de barro eterno—;

(B.A., p. 12; "Las bravías abejas").

Vamos,  
amor, hombre, Dios mío —la palabra  
puesta en la mano—, ciegos, escurriéndonos

(B.A., p. 14; "Esto no es un pan bendito").

---

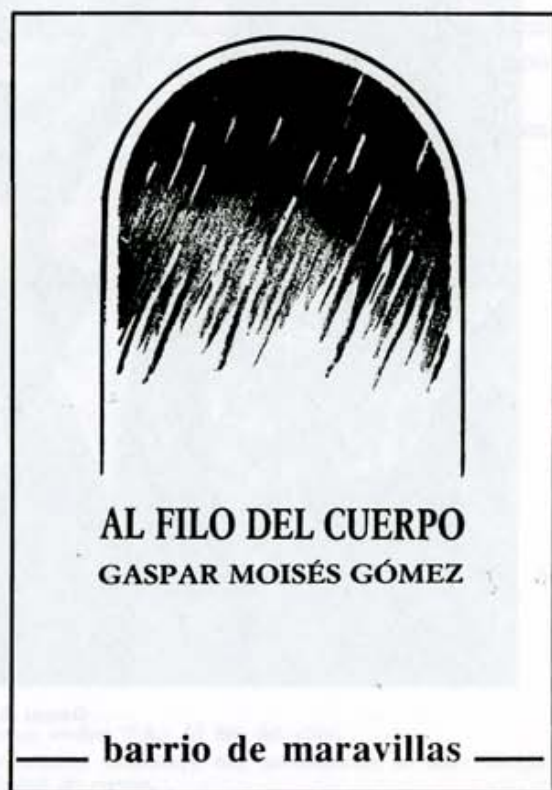
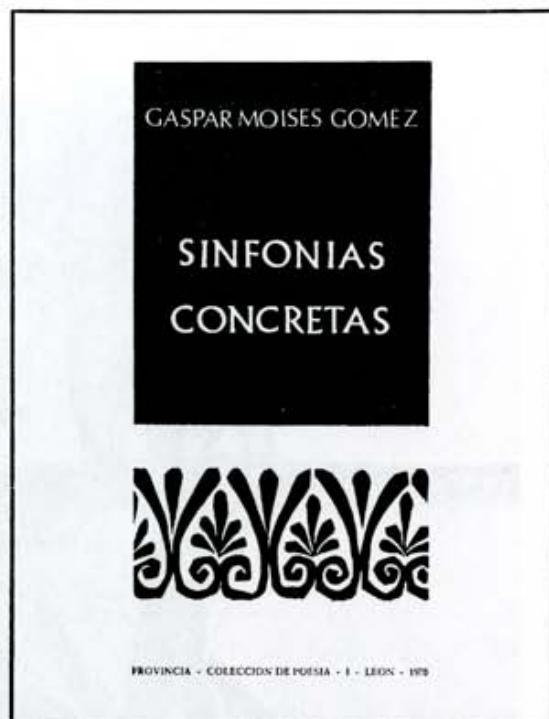
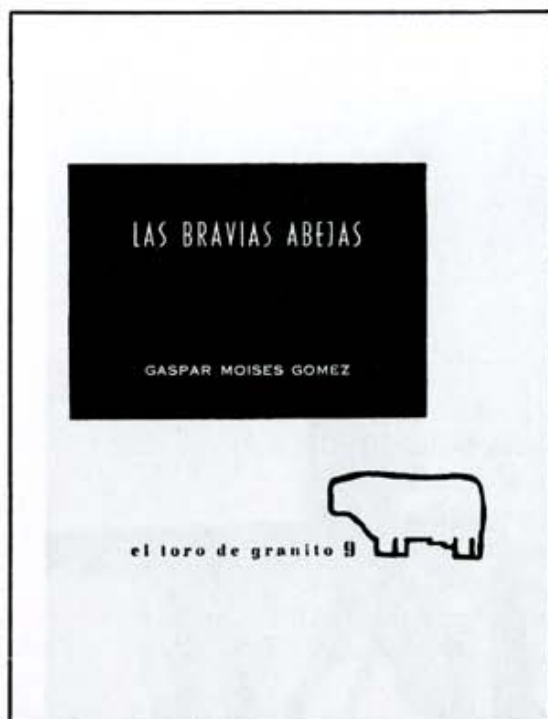
(3) Citaremos mediante las abreviaturas: B.A.: *Las bravías abejas*; F.A.: *Al filo del alma*.

(4) El resto del poema lo configuran eneasílabos y decasílabos. Constituye éste precisamente el claro ejemplo de lo que no suele ocurrir en todo el libro. Es decir, tanta variedad de metros.



Gaspar Moisés Gómez

— *Portrait of Gaspar Moisés Gómez* —



No os mováis ni de julio a los manzanos,  
hombres de amor. No hagáis así que tiemble  
mi alma por la suya como aparte  
de todo. Atiéndeme, tú, Dios, atiéndeme.

(B.A., p. 49; "Que Avila te guarde").

No Volvamos ya nunca a la ciudad.  
Dios mío, no volvamos

(F.A., p. 21) (5).

Apodérate de mi ser, y rómpeme;  
Dios mío, rómpeme

(F.A., p. 21).

(Respóndeme, mi Dios  
bajo el agua: saliva inmensurable  
en la que beso mi libertad esta noche  
después de haber golpeado las paredes  
de tantas cárceles).

(F.A., p. 29).

Al tiempo que nos confiesa la relación íntima entre ambos:

Porque Dios está madurándonos  
con un tiempo amoroso y último;  
respirándonos en la muerte...  
Dios que habla como si un fruto  
se desprendiese de los labios.  
Lo inexplicable. Su manera  
de llamarnos al fin. La divina  
gravedad en estos difuntos.

(B.A., p. 36; "Ahora con dolor").

---

(5) En *Al filo del alma* los poemas carecen de título.

Yo recuerdo mi niñez blanca,  
de la mano de Dios, por las aldeas

.....  
A través de su cálida materia  
se veía crecer la rosa. Y Dios  
era párvulo en todas mis escuelas.  
Pero Dios no crecía. Solamente

.....  
(B.A., pp. 53-54; "Con la humildad serena").

Tengo mi habitación dorada de alegría  
por ti, divino huésped, forma divina, sola  
llama eterna que así te anuncias como el ave  
matinal en la rama prodigiosa.

(B.A., p. 55; "Tengo mi habitación").

Me romperé los huesos de anhelarte,  
mi oculto Dios sombrío. De mis ojos  
saldrá la luz del mundo, y no podré  
mirarte el alma.

(F.A., p. 14).

Mi pensativa cabeza coloco en Tu (6) pecho  
y ardo como calambre desde los pies.

(F.A., p. 25).

Mas Dios en varios momentos no es más que pura imagen metafórica. Así lo manifiestan los versos:

Oh forma suspirada. Tente; tente,  
lobo divino de divinas hambres,

(B.A., p. 28); "Cuándo, amor...").

---

(6) En *Al filo del alma* las formas pronominales o adjetivas TU, TUYO, TUYA (con mayúscula) indican siempre a Dios.

Cuando Tú escarbas, ciego, en mis raíces  
nacen relámpagos al extremo del orbe.

(F.A., p. 8).

De igual manera en todo este universo divino y personal los pájaros ocupan un lugar especial. Entre los múltiples ejemplos que podemos aportar hemos seleccionado los que siguen:

Amor silbando, puro ruiseñor, alma mía  
del bosque, ¿para qué me recomiendas  
el vértice más quieto de tu canto  
si ni siquiera sé donde me sueñas?

(B.A., p. 15; "Amor silbando")

Oh cielo absoluto, aire donde  
la paloma está sin engaño.

(B.A., p. 57; "Se ha parado el tiempo").

No tiene límites en el orbe. Sobre los horizontes  
de Tu cuerpo brillan los pájaros,,

(F.A., p. 9).

Tuve  
el ritmo enorme de las galaxias; hablé  
por boca de los pájaros; y solo en un punto  
me sentí llaga de la ancianidad.

(F.A., p. 30).

La única objeción, si así puede llamarse, que debemos hacer a lo expuesto es que en *Las bravías abejas* dentro de la realidad personal del poeta se incluye la amada y su propia tierra castellana, lo que no ocurre en la otra obra, centrada tan sólo en la relación poeta-Dios. Pero aun en estos casos se da entrada a la figura divina, hecho que viene a corroborar una vez más la ya anunciada continuidad. Sirva de muestra el poema titulado "Que Avila te guarde", el cual copiamos en su integridad:

Que Avila te guarde, amada, y sepa  
iluminar tu sueño. Está la nieve  
dormida en la montaña, y el pastor  
con la oveja en lo puro de su suerte.

No os mováis ni de julio a los manzanos,  
hombres de amor. No hagáis así que tiemble  
mi alma por la suya como aparte  
de todo. Atiéndeme, tú, Dios, atiéndeme.

Es ardiente su olvido entre las cosas.  
¡Qué demudarse de palmera verde  
hacia el oro vivaz de su cariño!  
Se quedó tan consigo que ya esplende

su corazón como una mata roja  
de Castilla. Amor mío, atiende, atiéndeme.  
No quiero ya sino que me devuelvas,  
sueño a sueño, la vida que me debes.

(B.A., pp. 49-50).